

Tinkuy de “zorros” en Chimbote



Por: Wilfredo Kapsoli Escudero

Universidad Ricardo Palma
wckapsoli@hotmail.com

Resumen

José María Arguedas fue básicamente antropólogo y literato. Al traducir, del quecha al castellano, el documento que recogió el padre Francisco de Ávila del proceso de extirpación de idolatrías en Huarochirí encontró categorías quechuas esenciales para entender la historia prehispánica. Entre estas resalta la expresión Tinkuy, que significa “Encuentro y Desencuentro”. Es decir, amistad y oposición. A su vez, en el mismo texto, se sorprende con el hecho de que los zorros de la costa dialogan con los zorros de la sierra. Nuestro ensayo es, entonces, una manera de leer “El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo” de Arguedas, novela en la que comentó la vida de sus personajes Esteban de la Cruz, Hilario Allaucama y el Loco Moncada, tanto en la realidad como en la ficción. En un estudio posterior analizaremos los “Hervores” que protagonizaron los migrantes andinos en aquel puerto famoso de Chimbote.

Palabras Claves: tinkuy, zorros, hervores, migrantes. Chimbote y literatura oral.

Abstract

José María Arguedas was basically an anthropologist and a man of letters. Translating from Quechua to Spanish the document that Father Francisco de Ávila collected from the process of idolatries extirpation in Huarochirí, he found essential Quechua terms to understand the precolonial history. Among them the expression Tinkuy stands out, which means “Meeting and disagreement”. That is to say, friendship and opposition. Also, in the same text, a surprising fact is that the foxes from the coast have conversations with the foxes from the highlands. Our essay is, then, a way to read “The Fox from Up Above and the Fox from Down Below” by Arguedas, a novel in which he commented the life of its characters Esteban de la Cruz, Hilario Allaucama and Crazy Moncada, both in reality and in fiction. In a subsequent study we will analyze the “hervores” (social conflicts), having the leading role the Andean migrants in that famous port of Chimbote.

Keywords: tinkuy, Foxes, Hervores (social conflicts), migrants, Chimbote and oral literature.

Introducción

En una entrevista que le hicieron a José María Arguedas le preguntaron: ¿Podría contarnos algo acerca del “taller” de su novela en progreso. Entonces él contestó:

Estoy intentando escribir una novela tan difícil como *Todas las Sangres*. A través del hervidero humano de Chimbote que es el puerto pesquero más grande del mundo. Interpretar mi experiencia del hervidero que es el Perú actual y, bastante, nuestro tiempo, el más crítico y formidable, nuestra época que tenemos la suerte de sufrir y gozar como ángeles y condenados. Es decir, quiero mostrar verazmente la realidad india con el documentalismo y la ficción (Cf. Kapsoli, W., Lima, 2000).

En ese libro inacabado, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Arguedas emprendió la ambiciosa empresa de pintar el paisaje social andino. Ya no solo del hombre de la Sierra, sino del quechua más puro, el que había conocido personalmente, del criollo, del costeño, del zambo. Quería mostrar al serrano que ha bajado a la costa huyendo de la servidumbre feudal para caer en otra más moderna, la de la industria capitalista de la harina de pescado. Los migrantes están allí, con sus diálogos desconcertantes, con sus intervenciones mágicas y llenas de metamorfosis, en el convulso universo de las criaturas humanas. Allí permanecen cabos sueltos, historias inconclusas que en el “¿Último diario?” intentará reasumir y atar, en un esquema sinóptico de capítulos y “hervores” donde desarrolla la existencia paralela de algunos personajes que alzan y recuperan el tono de las páginas más rotundas de su creación. Hay creación de personajes y una gracia sin paralelo en sus historias como la del loco Moncada, don Esteban de la



Cruz, Hilario Allaucama, Maxwell o el cura Cardozo, para sentir la presencia de un narrador vigoroso en la plenitud de su talento. Por eso, en realidad, *Los zorros* no es solo una novela inacabada: es una serie de novelas en un conjunto de historias logradísimas dentro de un proyecto más vasto, que acompaña, al mismo tiempo, a la vida más dramática.

La novela se desarrolla en un ambiente pesquero, en cuyo alrededor giran los problemas individuales y colectivos de los migrantes andinos a la costa. Un rumor general les había hecho creer que en Chimbote encontrarían trabajo para todos con el cual podrían tener casas y bienes propios. En realidad ese chisme no era más que un montaje social que jugaba con los indios y los manejaba al antojo de unos pocos dueños de la industria pesquera.

Chimbote es la gran zona de producción de la pesca en el mundo. Allí caben juntas las escuadras del Japón y de los "gringos". Es la ciudad que se moderniza y toma distintos matices que confunde a los nacionales con los extranjeros y los costeños con los serranos.

La ciudad es el espacio de la construcción ficticia de la novela. Por Chimbote circula, *una fauna multicolor, que roza con la locura y la razón*: Cuatro hombres indo-hablantes que por la diferencia de sus orígenes y destinos se expresan, en el puerto industrial, con distintos lenguajes y se encaminan a núcleos, unos más definidos que otros. Están también dos ciudadanos costeños, contrapuestos, entre ellos: "libre" el uno, Moncada; amancornado el otro, Chaucato. El Chimbote real producto del auge capitalista, era para José María Arguedas la ciudad del misterio. Parece que la hubiera inventado con la explicación de una realidad palpada y no ajena. El autor nos deja un diagnóstico del sufrimiento social y colectivo, que no es sino la plena expresión de la modernidad. Esta ciudad parece haber perdido su identidad, allí se reúne la gente que ha sido *abandonada por dios y por la propia tierra*. En Chimbote los migrantes están excluidos y desarraigados, ya nadie es de ninguna parte o de ningún pueblo. Por ejemplo, don Hilario Allaucama, pescador puneño, habla en altamar:

A mi lado *el Inka* está... *Atabualpa* no está muerto. Cuando en mi frente siento la bulla profunda de anchoveta, ¡ahí está el *Inka*! A mi lado, tranquilo como bulto, altazo... He ido a Cajamarca a ver donde dicen que lo habían matado. Baños del Inka fue dicen, ahí me he bañado. En todo el valle de Cajamarca, cuerpo y alma del Inka está; en el barranco, en el Cerro El Dorado... (Arguedas, J. Lima, 1980).

Pero, todo esto no era sino imaginación porque vivían en otro tiempo, en otro mundo: en Chimbote donde los olores repugnantes de las aguas se mezclan con el hedor que sale de los cuerpos de los hombres tan diferentes: "Se siente aquí una mescolanza del morir y del amanecer, de lo que hierve y salpica, de lo que se cuece y se vuelve ácido, del apaciguarse por la fuerza o el pulso. Todo ese fenómeno está ya a punto" (Arguedas, J. Ibid).

Así, el "Loco" Moncada, zambo de nariz perfilada, aparece con su pesada cruz y predica:

Yo soy torero de Dios, soy mendigo de su cariño; no del cariño falso de las autoridades de la humanidad". Coge un trapo rojo y empieza a torear a la cruz diciendo: "miren cómo toreo las perversidades; las pestilencias. Yo soy el lunar negro que adorna la cara (...) ¿Quién dice que no? Yo soy el lunar de Dios en la tierra, ante la humanidad". "No me cornea ninguna de las tentaciones que hacen rico a Braschi¹ que ha hecho crecer este puerto y ha empeñado a la mar (Arguedas, J., Lima, 1980).

Brashi tiene asesores científicos. Las barriadas en Lima están a "mil kilómetros" de los grandes hoteles y más lejos aún de las zonas residenciales; mil kilómetros histórico-geográficos. Sí. Aquí, lo que llamamos el casco urbano, es decir, la parte ciudadana del puerto, la trazó el gran Meiggs, es de reciente data y apenas una parrillita. El gran Chimbote son barriadas, y casi todas humildes, algunas muy grandes, pero humildísimas, de gente dispersa precedente de la Sierra.

Don *Esteban de la Cruz*, que miraba la escena desde su puesto de yerbatero, no pudo contenerse: ¡Cristiano reventado! Gritó a voz en cuello. Esteban era indio, de hombros saltados y ojos hundidos. Tenía aproximadamente 48 años y había nacido en Parobamba (Áncash). De pronto se puso de rodillas y empezó a emitir un sonido que parecía "roncadora"² y, a los pocos minutos, el periódico que portaba quedó laqueado de esputo y flema grisácea. Don Esteban era pasto de tuberculosis: "Todos los que de mi pueblo fueron a la mina de Cocalón han muerto, así vas a morir", decía Jesusa, su mujer. "Estás muerto, pero estás vivo maldición del Señor. En tu cuerpo hay diablo en toda su potencia". ¡Tienes que hablar con el hermano, él te sanará. La vida te va a entrar de nuevo a tu cuerpo.

1 Luis Banchemo Rossi, el gran empresario pesquero de la época aparece con ese nombre en la novela de "Los Zorros".

2 Instrumento andino típico de la sierra norte del país. Se conforma de una caja y una flauta. Usualmente se toca en pareja y, en ocasiones especiales, como la cosecha de maíz, techado de casas, cumpleaños, matrimonios, sepelios, fiestas de carnaval y en las fiestas patronales.



No hablo de mi suciedad con el Hermano, “con el Señor hablo bien derecho”, replicó pausadamente. “Tus ojos y tu pestaña están de infierno”, insistió Jesusa y Esteban contestó: “La candela no es infierno toda vez; la rabia no es pecado toda vez. En mis ojos hay candela de la fuerza que a la muerte le ataja”. Mi pulmón está atracado de polvo de carbón y sanaré escupiendo toneladas de herrumbre. No hablaré con el hermano. ¡Profeta Isaías candela, abajo maricón David carajo! (Arguedas, J. Ibid).

El sociólogo Gonzalo Portocarrero ha reparado en la vitalidad de don Esteban: “... tiene fe, es un hombre fuerte, capaz de nadar contra la corriente. Su reciedumbre se basa en la cólera, en la rabia que siente contra los opresores. Vivir es ya una manera de vengarse de ellos”. La figura de don Esteban es de las más logradas del libro: toda la suma de peripecia interior de este singular personaje se da graciosa, tierna y patéticamente aunada en su idas y venidas, en sus ingenuas esperanzas, que pintan su personalidad a la vez que demuestran el agudo sentido de observación de Arguedas y su talento inigualable para crear un ser con esos mínimos rasgos. Como Moncada, don Esteban es también un excéntrico y un rebelde: no quiere confesarse con el hermano evangelista (como no quiere reconocer que está muriéndose de a poco) pero queda encantado con la historia bíblica “de ese Isaías”. No reconoce la salvación en una iglesia institucionalizada (¿qué puede beneficiarme el Hermano, parece preguntarse, que no me ha beneficiado Dios?) sino en la cuenta de las onzas de carbón que lleva expectoradas y que guarda ente hojas de periódicos. El brujo ha dicho: “Si el cuerpo retruca el carbón en el esputo, el cuerpo libre queda” (Portocarrero, G. Lima, 1982).

En esta creación de personajes vitales y soberbios, Arguedas alcanza los mejores momentos novelísticos de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* y refleja las circunstancias de ese mundo mucho mejor que con cualquier explicitación sobre la vida de los indios. Por eso, es en estos capítulos y en los «hervores» de la segunda parte, en especial los diálogos de Maxwell, Cecilio y el cura Cardozo, donde se conjuga verdaderamente la novela. En el plan original estaba llevar a sus personajes desde esta presentación a la culminación de sus vidas (y muertes), a desarrollar la lucha sindical (apenas esbozada en los «hervores»), y atar con nudos finales las múltiples historias más o menos desplegadas a lo largo del libro. Sin embargo, no es aventurado decir que *Los Zorros* cumplen lo esencial de sus propósitos al abrir una perspectiva casi inédita, al enfocar con tanta

«En esta creación de personajes vitales y soberbios, Arguedas alcanza los mejores momentos novelísticos de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* y refleja las circunstancias de ese mundo mucho mejor que con cualquier explicitación sobre la vida de los indios.»»

profundidad las riquezas interiores y las miserias físicas de estos seres que representan las migajas de la historia.

El loco Moncada persistía:

Ud. Compadre no es evangélico, Ud. quiere enterrar a la muerte... compadrito los profetas asustaban con la muerte. Yo también he leído. Aquí en Chimbote cientos de evangélicos de toda laya andan en las puras barriadas. Por qué no van a Buenos Aires, barrio de cogotudos³. No me gusta compadre. Que limpien con su Biblia el aire de extranjero, mandón sin ley de los patronazos. Que no estén cantando como pájaros disecados en las barriadas. El pobre no necesita consuelo,... pisar la tierra compadre, sin miedo, sin miedo. O hablaré con el hermano, ¡Yo loco Moncada!... Mundo sin Moncada y sin su compadre: ¡Nadita de pimienta! ¡Pura huevada!. Sin embargo todo eso fue inútil, don Esteban ya no escuchaba nada ni a nadie: su conciencia estaba sellada de profecías: “Esta humanidad va a desaparecer, otra va a nacer de la garganta de Isaías. Vamos a empujar cerros, roquedales para traer agua al médano. Vamos a hacer jardín en el cielo; del monte van a despertar animales que ahora tienen susto; más que caterpillar van a empujar todo carajo, todo... (Arguedas, J. Lima, 1980).

Esteban de la Cruz, cede ante la insistente súplica de su mujer y termina buscando al Hermano Evangélico. Lee con él. Asiste a las reuniones y escucha con atención e interés los comentarios de la Biblia. Más aún comenzó a inquietarse por el lenguaje de “ese Isaías”. No entendía bien; pero la ira que tenía contra la muerte, alimentaba mejor el tono de la “tiniebla-lumbre” de los anuncios del profeta. Solo su compadre, el loco Moncada, trataba

3 Son los poderosos, económicamente ricos y acomodados.



de desvanecerle de la nueva fe: "el evangélico no chupa, no miente, limpio; pero su aliento, quiero decir, su vida tomado en completo, es desabrido. No tiene sal, menos pimienta. El evangélico está fregado". Por toda respuesta, don Esteban se escudó en su profeta favorito Isaías: Tus ojos alza alrededor... andarán en luz. Mira tus hijos vendrán de lejos... sobre el lodo serán criados... Entonces verás resplandor, se maravillará tu corazón, se ensanchará la tempestad (Arguedas, J. 1971:156)

Como se observa, *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, más que una novela es un singular documento etnográfico. Allí las muchedumbres entran en ebullición volcánica a partir de las fricciones entre costeños y serranos, extranjeros y nacionales, ricos y pobres, católicos y evangélicos. Personajes arquetípicos son tratados magistralmente: Hilario Caullama, pescador puneño, depositario de la memoria mítica de los incas; el Loco Moncada, representante del "Cristo humanizado" e "implacable moralizador", Esteban de la Cruz⁴, "cristiano reventado" que opta por la Biblia, entre otros. En suma: una microhistoria cuya actualidad es tan sorprendente al punto que podemos decir: "El Perú se ha *chimboteado*". Faltaría para ello solo la presencia de Sendero Luminoso, el narcotráfico y las pandillas juveniles. De los personajes anteriores nos interesa la figura de *Esteban de la Cruz*, migrante ancashino, ex-minero y tuberculoso, converso al evangelismo. El personaje real está documentado en una entrevista que Arguedas le tomara en sus investigaciones exploratorias. Su testimonio nos resulta capital para comprender los mecanismos de la conversión a la nueva iglesia. Don Esteban se ha desempeñado como minero donde contrajo "el mal de la mina", la tuberculosis. Enfermo, con tos seca y agobiante, sin dinero para el médico y los remedios, recurre a la medicina casera que, en su caso, no podía tener ningún efecto positivo.

La amistad de don Esteban y Jesusa con el loco empezó en una ocasión parecida, cuando Moncada se disfrazó de mujer embarazada, y después de mostrarse así en la puerta de su cuarto se acostó y pasaron tres días sin que se levantara. Mientras los vecinos del Totoral se reían o se despreocuparon, don Esteban le tocó la puerta, al tercer día. Moncada dijo que pasara. Doña Jesusa le llevó un caldo. El loco tenía un trapo blanco amarrado en la cabeza. Había una jarra de agua limpia junto a la cama:

Compadrito... Tome. Tres días hace que no prueba alimento –le rogó don Esteban. Moncada tomó el

⁴ Para mayor información consúltese la revista *Altamar* en cuyas páginas se publicaron una entrevista a Hilario Allaucama y al loco Moncada.



José María Arguedas acompañado por los miembros del Club Huancayo

caldo. El llorar consuelo desconsuela; aurora sin crecimiento de luz verdadero.

Se levantó y salió a predicar. Don Esteban vivía entonces en un cuartucho de esteras, con piso lodoso. Ya tenía un hijo. El loco lo miraba con simpatía, en el pasadizo y en el puente o en la bajadita polvorienta al tremendo. Le hacía adiós con la mano. Doña Jesusa lo compadecía: "Loco por causa de nuestros pecados: pobrecito –decía–. Predica y como a santo lo martirizan". No, respondía don Esteban. Furia, viento, tiene, buenazo; candela; es gran respeto. Nadie le entiende mejor que yo. Moncada jalaba pescado, las madrugadas, en el mar de la playa, de los botes al viejo terminal hormigueante de los pescadores cortijeros. No podían burlarse de él. Aparecía y desaparecía del terminal y siempre le daban trabajo. Cargaba los enormes róbalos brillantes, uno a uno, o los canastos de corvinillas, machetes, cojinobas y hasta mojarras. Todo rápido, correcto, con el mar hasta el pecho, junto a los botes (Arguedas, J. Lima, 1980).

Cuando su compadre tuvo que dejar el triciclo chupetero, Moncada le llevaba corvinillas o pejerreyes. Tres veces lo acompañó a Trujillo a comprar papas al mercado mayorista. Es entonces cuando le anuncian "el milagro de la sanidad por medio de la oración y de la Biblia". Al principio duda, es incrédulo; pero el acoso de su mujer y la decisión de aferrarse a la vida le hacen soñar:

Yo ya no tenía sosiego. Estaba para morirme pero yo tenía en mi corazón un pasaje de la Biblia: ¡el que cree en mí no morirá, vivirá eternamente... ni aunque muerto vivirá! Andaba con esa tristeza de la muerte, caramba y me chorreaban las lágrimas y comencé a pedir a Dios... Entonces sueño que venían dos sacerdotes, uno por dirección de mis pies y el otro por mi cabecera trayendo una Biblia



grande en el sobaco. El otro sí venía sin nada. Y ese venía más rápido, que quería llegar, ganarle al otro. Pero, el que traía la Biblia llegó más rápido, llegó a mi lado, se paró y me dijo: “Abra su Biblia, 2a de Timoteo, verso 7. Ahí mismo sentí ese fuerte, sentí pues, y me desperté mirando carajo, ¿dónde estoy? No me acordaba ni que hora era, ni que estaba enfermo. No sentía nada. Me he levantado e ido a sacar la Biblia para ver lo que Dios dice sobre el espíritu de cobardía”. Y, en 2a de Timoteo, 1:7 leí: “porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. (Cf. Entrevista de J.M.A. En: Lienhard 1981)

Don Esteban debió relatar este pasaje de memoria como se deduce de la pregunta que le formulara Arguedas: ¿Eso dice el artículo? Y añadir: ¿Y cómo lo encontró su familia? A lo que sin vacilar contestó: “Me encontraron caminando por fuera ya; envuelto en mi poncho, porque estaba sano. Y me dijeron: tú te sientes mejor.” (Ibid).

Del diálogo podemos deducir que el enfermo busca la salud y al no hallarla materialmente recurre a la divinidad que le muestra el libro mágico: La Biblia. Esta le es dada por “un sacerdote” que va directamente a su cabeza y, con ella, aún si hubiera muerto, no morirá, vivirá eternamente.

A continuación presentamos aspectos de la entrevista de José María Arguedas al parobambino *Esteban de la Cruz* que aparece en la novela con el mismo nombre publicada fragmentariamente por Martín Lienhard (1990). Señalando que en ella se revela la vida penosa del ex-minero ancashino pobre y enfermo, “modelo” del personaje novelesco homónimo. Nosotros mantenemos la transcripción original del diálogo, salvo en algunos casos en la traducción del quechua al castellano para la mejor comprensión de la cultura ancashina y comprender de alguna manera “la pérdida de la dimensión gestual inherente al discurso oral auténtico”⁵.

Esteban De La Cruz: historia y ficción

Situar el ambiente en la costa produce una dualidad que, de plano, ya está advertida. El hecho de hacer descender a los indios de la sierra a la costa le da oportunidad de cotejar –al autor– no solo la geografía física a través de los paisajes, sino cómo interactúan

dos grupos humanos de distintas culturas. Entre los personajes también encontramos una doble polaridad humana: los indios, algunos de los cuales habían sido mineros, y los costeños, que son los pescadores natos, pero esa diferencia se nota sobre todo en el lenguaje. Los indios hablan castellano salpicado de palabras quechuas y presentan defectos de pronunciación que están traducidos casi literalmente de su lengua original. Los costeños por el contrario, hablan español como su lengua madre. Cuando dos mundos de desigual poder y prestigio se ponen en contacto, la aculturación es una salida. Ella implica la desintegración personal de los hombres de la sociedad dominada. En su inicio está interiorizada, como idea y sentimiento, el juicio que desvaloriza: el color de la piel, las costumbres, el modo de ser un pobre en esencia, y eso desentraña la pobreza en su expresión más real.

El mestizaje en la obra implica orgullo, integración pero a la vez identidad, libertad gratitud, tolerancia. Toda mezcla para ellos es inferior y legítima. Desde la otra orilla, la dominación étnica es una forma de crear resistencia frente a la dominación de los blancos, de su sociedad y de su economía. Esta si bien no es asimilada, requiere la presencia de costumbres y saberes del mundo andino que posibiliten una integración a la sociedad moderna, como lo fue Chimbote a inicios de los sesenta.

Esteban de la Cruz es uno de los personajes principales de la novela. Nació en el caserío de *Parobamba*, distrito de *Pomabamba*, Áncash. Su lengua materna era el quechua. Manejaba de modo restringido el castellano. *Parobamba*, por los años sesenta, estaba poblada por unas quinientas familias y se regía por una economía minifundaria, no obstante para algunos casos se practicaba la economía comunal, muy frecuente en las construcciones de la vivienda o también en el caso de la siembra o la cosecha entre familiares y parientes cercanos. Gran parte de la población tenía sus pequeñas parcelas, la que compartía con jornadas de trabajo gratuito en las haciendas que se encontraban en la zona. Sobre todo de la familia Barrón, que formaba parte del cacicazgo regional constituido desde los años coloniales.

Previo a su llegada a *Chimbote*, Esteban realiza una serie de trabajos precarios que muchas veces lo ponen al borde de la muerte. Entre sus múltiples actividades podemos establecer la de obrero-minero en *Sihuas*, donde adquirió la tuberculosis que lo postró por muchos años hasta su muerte. José María Arguedas describe esta odisea en su novela:

5 Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Juan Damonte por haberme proporcionado las entrevistas inéditas a Esteban de la Cruz e Hilario Allaucama para la elaboración de este ensayo.



Me premo ha carcajeado y después, hemos caminado sin parar ventecuatro horas. On día más, a Parobamba hemos llegado. De allí hemos salido contrato de carretera al río Marañón pa'dentro. Campamento [minero] hemos cuidado un año. Di' ahí, con platita al capital Lima, hemos visitado. Hey trabajo en tanto, tanto trabajo con platita al capital Lima, hemos vesitado. Hey trabajado en tanto, tanto trabajo meserable, esperando recibir lotecito en alguna barriada. ¡Caracho! Organización había bastante para invasión barriadas, para cuperativa. Nada hey conseguido". (Arguedas, 1980: 124).

Posteriormente, Esteban de la Cruz, como migrante en Chimbote trabajó de zapatero y vendedor ambulante en distintos mercados. Obtenía su ganancia vendiendo papas y verduras. En varios mercadillos donde ocupaba un puesto para su negocio siempre tuvo que pasar por una serie de peripecias que muchas veces llevaba al enfrentamiento entre los mismos ambulantes o con la Policía que siempre trataba de desalojarlos. Luego cuenta su amistad con el Loco Moncada:

Me compadre es complacencia. Es testigo de me vida, yo tamién de so vida. Nada más pues. Para todos, loco, loco que manso predica; testigo de me vida, para mí. Yo bravo "homilde", él, soberbio. Así la Santa Biblia; desigual, como el mina de carbón y el luz de "los cielos" qu'intraba por las ventajas al socavón más profundiento, pues: donde todos los obreros el pulmón hemos dejado. Yo solo tengo pecho; pulmón casi no hay. Pulmón está atracado de polvo carbón. Si boto cinco onzas carbón me pulmón aparecerá de nuevo. Me compadre también sabe. Hey pesado, ya, todo, hojas de periódico en cual escupo, on quilo papel, dos onzas polvo de carbón ya hay. Ahurita habre botado on gramo. Gramo por gramo andaré hasta que me pulmón se sane. "La llama devora la paja... Al justo quitan su justicia..." Yo peleo, ¡caracho! con el Hermano tamién. Está bien, Dios Señor, que a su criatura pude que seya sin aguardiente, vino, invidia, vanidad, en su corazón. Está bien. Vanidad dicen al soberbia. Está bien. Pero ¡caracho! yo no rodillo ante nadies diciendo ¡perdón, perdón! Yo no rodillo nunca por nunca. Por eso mi han botado de mina, de restaurante. ¡Arriba profeta Esaías, abajo malecón David que llorando llorabas! El Hermano dice soy algo demonio y que salvaré al hora del morir... Salvaré escopiendo hasta so final el carbón que hay taconeado en me pulmón. Entonces, papacito Esaías, ya me boca no hablará sapo, culebra; no patiaré sin efecto, como ahorita que no hay fuerza, a me mojar; ende noche no le haré suciedad hasta cayer como alcatraz moribundo a las basuras ¡Caracho! Lindo se habla, en selencio, con el pensamiento, como el Dios. Igual. No cansa el pecho⁶ (Arguedas, J. Lima, 1980).

6 Hemos conservado el texto de la realidad con las incorrecciones gramaticales y de dicción

«Los indios hablan castellano salpicado de palabras quechuas y presentan defectos de pronunciación que están traducidos casi literalmente de su lengua original. Los costeños por el contrario, hablan español como su lengua madre.»

Los productos con que se abastecía su comercio tenía que comprarlos en Trujillo, ciudad costeña a una hora de viaje de Chimbote. Por la entrevista sabemos que uno de sus fracasos más resaltantes en sus negocios ocurrió aquella vez en que perdió cinco mil soles. Fue el momento en que Esteban comenzó a pensar seriamente en sus negocios. Aquí debemos resaltar que en la novela el negocio lo comparte con la esposa, quien, además, se encarga de la venta. Aunque en la entrevista Esteban trata de obviar por completo a su mujer Jesusa quien llevaba la batuta de los negocios y quien también lo incorporó a las nuevas creencias religiosas y a su conversión a la Iglesia Evangélica.⁷

El texto documenta, de manera expresa, el interés de Arguedas por las tensiones que existen entre los migrantes andinos y los receptores costeños⁸. Es que al interior parece existir una disputa marcadamente regional y discriminatoria que hace que Esteban de la Cruz reciba los epítetos más extremos por su modo de ser y hablar. Es "motoso" y "serrano" lo que durante la década de los 60 del siglo pasado, en medios criollos, daba lugar al desprecio y al racismo⁹.

7 En el mundo terrenal para los fieles, los negocios, así como la salvación, dependen mucho de las creencia en un ser supremo. Esto es una constante en muchos migrantes andinos, a decir de José María Arguedas en los *Zorros*. Para mayor información teórica y documental, Cf. nuestro ensayo: *Los discursos de la conversión* publicada en la revista de Historia Contemporánea de la Universidad Salamanca - Radio de España.

8 Los *Zorros*, representan la oposición y complementariedad en una ciudad como Chimbote donde tanto la cultura urbana como la cultura de los andes convergen conflictuadamente. Este fenómeno se conoce como el *Tinkuy* (encuentro – desencuentro económico, social, político, religioso).

9 Aquí el racismo alude si bien a marcadas diferencias físicas, también podemos considerar como una expresión de los prejuicios y la calificación despectiva del otro por nuestro apego al etnocentrismo y a la egolatría.



El “loco Moncada”

El loco Moncada El profeta olvidado

En síntesis, se puede decir que los fragmentos autobiográficos sobre la imposibilidad de vida y aquellos donde se alude a la imposibilidad de la escritura forman un conjunto paralelo y unitario. Discurso clínico para el primero; mediante él, Arguedas suspende su aniquilamiento y muerte y se sumerge en el diluvio plural del lenguaje en el que la escritura es posible. El discurso clínico funciona para afirmar desde el presente su incapacidad de concluir el libro; y al mismo tiempo se despliega como un método de búsqueda de esa escritura que está por venir y que detendrá el abandono del libro (discurso crítico). Este discurso deviene en un cuestionamiento decisivo en tanto Arguedas es consciente de que debe buscar nuevas formas que le permitan captar la pluralidad del lenguaje que hierve en Chimbote. En el discurso fracturado concurren, en tal sentido, la palabra del escritor que comparte la inminencia de su próxima muerte; y la preocupación constante y trágica por representar en Los zorros la palabra de todos. La invención de una nueva forma no solo es un reto, es, sobre todo, el imperativo existencial y ético que cumplir, que legar a los otros. Por ello, la imposibilidad de esta realización, sea como representación de la totalidad o como forma no hallada, sumerge a Arguedas en la terrible certeza de que está acabado: la obra fragmentada o la inicial sospecha de su inconclusión barruntan el término de la vida, el comienzo del trasiego hacia el campo de la muerte.

Por último, según Víctor Vich:

Esta novela está compuesta a partir de un conjunto no totalizado de fragmentos donde es difícil integrar las trayectorias de los personajes al interior de una narrativa cultural coherente y homogénea. Cada personaje recorre un camino particular y, así, casi se llega a sostener la imposibilidad de argumentar una narrativa lineal que

indique el rumbo seguro de la historia. Más allá de las diferentes opciones que se nos muestran (referidas, en su mayoría, a interpretar los distintos resultados del contacto cultural), esta novela subraya la abusiva segmentación y real deterioro producidos en el Perú a consecuencia de su desordenado proceso de modernización capitalista. En efecto, el capitalismo es el marco general de tal fragmentación y no sirve como punto nodal para articular de manera coherente al espacio social. Al contrario, este aparece representado como un sistema que fragmenta cada vez más y que produce agobiantes diferenciaciones entre los sujetos cuyos espacios de libertad son cada vez menores. Si desde su fundación como corriente disciplinaria, la antropología tuvo como objetivo la descripción coherente y casi homogénea de las culturas periféricas, esta novela lleva al límite, o a la imposibilidad, dicha ambición. Es decir, asistimos aquí a la fundación de una nueva forma de conocer la realidad social –inédita hasta el momento en la literatura peruana– que comienza a poner de relieve la no convergencia de los discursos, la fragmentación extrema de la realidad social.

La novela presenta un Perú que en los últimos años se ha legitimado como una nación multilingüe y pluricultural. Lo que Arguedas estudió literariamente en Chimbote y explicó etnográficamente es una nación en formación, un encuentro entre dos mundos que se complementan. La representación alegórica de estos dos mundos, no son sino las simbologías de la Costa y de la Sierra y como estas se complementan en un espacio urbano.

En el tratamiento del personaje, en este caso Esteban de la Cruz, es la descripción el estudio del hombre andino peruano, el ser humano olvidado por la modernidad y las buenas costumbres, a quien no ha llegado el Estado, y en el que los proyectos ideológicos son una parte constitutiva de su concepción de la vida, de las cosas y del mundo. Es una microbiografía de un hombre andino sin historia oficial, ni real, que José María Arguedas rescata para la memoria colectiva, “creadoramente”.



Bibliografía

- Arguedas, J. M. (1971). *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*. Buenos Aires, Ed. Losada.
- Arguedas, J. M. (1980) *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*. Lima: Ed. Horizonte.
- Cornejo Polar, A. (1997). *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Lima: Editorial Horizonte.
- Forgues, R. (1993). *José María Arguedas. La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Lima: Ediciones de los ríos profundos.
- Kapsoli, W. (2000). Coloquio de Zorros. En: *Los Zorros al Fin del Milenio*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Kapsoli, W. (1996). *Modernidad y tradición*. Lima: Editorial Lumen.
- Kapsoli, W. y otros (2012). *Centenario de José María Arguedas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Lienhard, M. (1990). *Cultura andina y forma novelesca. Zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*. 2da. Ed. Lima: Edit. Horizonte/Tarea.
- Merino de Zela, M. (1970). Vida y obra de José María Arguedas. *Revista Peruana de Cultura*. Casa de la Cultura del Perú, N° 13-14.
- Portocarrero, G. (1982). *Reflexiones sobre José María Arguedas*, Lima. Ed. PUCP.
- Portugal, J. A. (2007). *Las novelas de José María Arguedas: Una incursión en lo inarticulado*. Lima: Editorial Fondo de la PUCP.
- Portocarrero, G. (2013). *Arguedas: La dinámica de los encuentros culturales. Tomo III*. Lima, PUCP - Fondo Editorial.
- Vargas Llosa, M. (1997). *La Utopía Arcaica: José María Arguedas y Las Ficciones del Indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vich, V. (2004). *Oralidad y Poder*. Lima, Ed. Norma.
- Ward, T. (2004). *Arguedas: su alabanza del mestizo cultural. La resistencia cultural*. Ed. Universidad Ricardo Palma.

